



el problema real; el telón se ha levantado en el drama dentro del drama, la acción central que forma, ahora, la escena central en todo el libro. La mujer y su hijo llevan los propósitos de Dios para el mundo. El dragón está

que él tiene poco tiempo! La batalla decisiva se ha ganado, y el diablo lo sabe; pero su naturaleza básica de 'acusador' está ahora impulsándolo, cada vez más frenéticamente, al ataque, para acusar cuando está justificado y cuando no, a calumniar, a difamar, a negar la verdad de lo que el Dios Creador y su hijo, el cordero, han logrado y están logrando. Se trata de la batalla en la que participan todos los cristianos, lo sepan o no. El cuadro que Juan ha esbozado en este capítulo, para alentar y advertir a sus lectores y a todos aquellos que, aún hoy, leen su libro, es sólo la escena de apertura. Más está por venir. El dragón termina de pie en la arena junto al mar. Y el mar, como todos los judíos antiguos sabían, era un lugar oscuro, del cual pueden surgir monstruos (112-113).

1. ¿Dónde ven la iglesia cristiana bajo ataque alrededor del mundo hoy?
2. ¿Cómo afecta esto la forma en que oramos? ¿Con qué frecuencia escuchamos y ofrecemos oraciones por la iglesia alrededor del mundo en la adoración pública?
3. ¿Crees que la iglesia está bajo nuevas amenazas en el siglo XXI?, o ¿crees que no hay nada nuevo bajo el sol y el pueblo de Dios siempre ha sido vulnerable?
4. ¿Cómo vemos "al dragón" hacer la guerra con los que guardan los mandamientos y mantienen el testimonio de Jesús?
5. ¿Cómo experimentas esto en tu propia vida?

El dragón nos busca, oh Dios, deseando acusar y destruir. Es su voz la que nos dice que somos indignos de amor, que no seremos nunca nada, y que no somos lo suficientemente buenos. Siléncialo, Dios poderoso y recuérdanos que el dragón ya está derrotado por la sangre del cordero. Recuérdanos que somos preciosos y Santos ante ti, perdonados de todos nuestros pecados y con nueva vida en Jesús. Háblanos en voz alta, para que la voz del acusador sea ahogada por la voz de la verdad. Te pedimos esto a través de Jesús, el cordero de Dios. Amén.